

La distribución de la población según la división del trabajo social: un ejercicio comparativo entre Argentina y Perú.

Ricardo Donaire.

Cita:

Ricardo Donaire (2011). *La distribución de la población según la división del trabajo social: un ejercicio comparativo entre Argentina y Perú. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/545>

La distribución de la población según la división del trabajo social: un ejercicio comparativo entre Argentina y Perú

Ricardo Donaire

Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

Correo-e: atociento@yahoo.com.ar

Resumen:

El presente trabajo se desprende de una línea de investigación que ha tenido como objetivo conocer las transformaciones producidas en la estructura social argentina en los últimos cuarenta años. Una de las dimensiones abordadas refiere al desarrollo de las fuerzas productivas tomando como indicador la distribución de la población según la división del trabajo social.

Sin embargo, para comprender hasta qué punto los rasgos que adopta la estructura social argentina son excepcionales o parte de un proceso más general, se ha hecho necesario extender el análisis al conjunto de la región de la cual esta estructura concreta forma parte.

Como primer paso de esta investigación, decidimos realizar un ejercicio de carácter parcial y provisorio seleccionando un país latinoamericano que a primera vista reuniera características que claramente lo distinguieran de la fisonomía de la Argentina. En principio, un país cuya estructura se caracterizara por un alto peso relativo de la población agrícola en combinación con un bajo peso relativo de las relaciones salariales. Comenzamos entonces con una comparación entre Argentina y Perú.

Para esto, utilizamos como fuente la última información censal disponible para ambos países. En el caso de Argentina, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2001 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y en el caso de Perú, el Censo de Población y Vivienda realizado en 2007 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

Palabras clave:

Estructura social – Población – División del trabajo social - Argentina – Perú

El presente trabajo se desprende de una línea de investigación que ha tenido como objetivo conocer las transformaciones producidas en la estructura económica de la sociedad argentina en los últimos cuarenta años¹.

Uno de los resultados que ha puesto en evidencia dicha investigación ha sido la caracterización de la actual fisonomía que adoptan los grupos o clases sociales fundamentales² en Argentina como una consecuencia del agotamiento del desarrollo del capitalismo predominantemente en extensión desde mediados de siglo XX y su consiguiente desarrollo predominantemente en profundidad. Este cambio en la dirección del desarrollo capitalista se ha manifestado en procesos de centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos, cuya contracara ha sido la creciente pauperización y proletarización de grandes masas de la población, con un crecimiento de la miseria consolidada³.

Resultado de este desarrollo ha sido la retracción en términos relativos de la población agrícola e industrial y comercial y el crecimiento de la población que percibe alguna forma de ingreso aún cuando no participa directamente en la producción de la riqueza social. Este conjunto de población ha pasado en cuarenta años de poco más de una cuarta parte de la población en 1960 a más de la mitad en 2001⁴. Este indicador nos da cuenta de que el parasitismo como expresión del proceso de descomposición capitalista se encuentra agudizado en este país⁵.

Sin embargo, para comprender mejor este proceso resulta necesario extender el análisis al conjunto de la región de la cual esta estructura económico-social forma parte. De manera tal, de comprender hasta qué punto los rasgos que adopta son excepcionales o parte de un proceso más general.

Los análisis existentes han encarado el estudio de estas transformaciones circunscribiéndose al plano de las políticas económicas y sociales denominadas “neoliberales”. Estas políticas, que constituyen una estrategia específica de apropiación de la riqueza generada por los trabajadores, en la fase de dominio del capital financiero y de la profundización de las relaciones de dependencia en nuestros países, en un intento por frenar las tendencias y contradicciones inherentes al desarrollo capitalista, son, sin embargo, sólo un aspecto de una realidad compleja que debe ser considerada en su totalidad.

Es innegable que el impacto del “neoliberalismo” ha sido el denominador común en las políticas económicas en gran parte de los países latinoamericanos y caribeños en el último cuarto del siglo XX. Sin embargo, la diversidad de situaciones presentes en América Latina, resultantes de procesos históricos que exceden la historia reciente, nos obliga a preguntarnos hasta qué punto la caracterización realizada para la Argentina es generalizable para el resto de los países de la región. En América Latina conviven distintas situaciones: países con una población predominantemente urbana, con un alto peso de los asalariados y una escasa población agrícola, como Argentina y Uruguay, coexisten con países donde la población agrícola y el campesinado tienen un peso importante, como Paraguay, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Esto sin mencionar que al interior de cada país se entrelazan estructuras económico-sociales concretas muy heterogéneas combinadas en una sola unidad nacional, como, para poner algunos ejemplos, en Brasil, Bolivia, Ecuador, Perú y México. Dada esta diversidad resulta difícil afirmar que en todos los casos estemos ante la presencia de un desarrollo del capitalismo en profundidad en territorios sociales ya dominados previamente por las relaciones capitalistas, o si, más bien en algunos casos se trata por el contrario del desarrollo del capitalismo en extensión hacia nuevos territorios sociales descomponiendo relaciones sociales correspondientes a otros modos productivos. Por ende, ¿cuál es el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y cuál la dirección del desarrollo capitalista predominante en los diferentes países?⁶

Apuntamos así a comprender tanto las especificidades de cada país como los procesos generales que abarcan al conjunto de la región. Como primer paso de esta investigación, decidimos realizar un ejercicio de carácter parcial y provisorio seleccionando un país que a primera vista reuniera características

que claramente lo distinguieran de la fisonomía de la Argentina. En principio, un país cuya estructura se caracterizara por un alto peso relativo de la población agrícola en combinación con un bajo peso relativo de las relaciones salariales. Comenzamos entonces nuestra investigación abordando una comparación del grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en Argentina y en Perú.

Utilizamos como fuente la última información censal disponible para ambos países. En el caso de Argentina, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2001 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y en el caso de Perú, el Censo de Población y Vivienda realizado en 2007 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)⁷.

Partimos de la perspectiva teórica según la cual el grado de desarrollo de las fuerzas productivas refiere al momento en que se encuentra el modo de cooperación entre los seres humanos para la producción de su vida en un determinado estadio de su desarrollo social: se trata de la relación que la humanidad se da con la naturaleza y los medios de producción en el proceso de producción de su existencia, es decir, un determinado modo de cooperación que corresponde a un determinado modo de producción o una determinada fase industrial⁸.

Dicho modo de cooperación implica un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo. De esta manera, es posible una aproximación al conocimiento del grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad a través de la forma en que la población se distribuye según la división social del trabajo, es decir, la distribución de la población de acuerdo a su actividad económica en función de la producción de la vida material⁹.

Una primera caracterización de la población surge, entonces, del análisis de su distribución según los grandes apartados de la división del trabajo social, esto es, la proporción en que se distribuye entre, por un lado, la población vinculada a la producción e intercambio de la riqueza material en sentido amplio (al interior de la cual, a su vez, es posible distinguir entre la población agrícola y la población industrial y comercial); y por otro, la población que no participa en la producción de dicha riqueza pero percibe un ingreso bajo alguna forma, a pesar de no participar en la actividad económica en sentido estricto (población no productiva¹⁰). Este último grupo comprende entonces a: quienes desarrollan actividades relacionadas con la reproducción política e ideológica del sistema social (administración pública, defensa, religión, etc.), quienes son empleados para la prestación de servicios personales (por ej., servicio doméstico), y finalmente, quienes perciben un ingreso sin estar ocupados, ya sea bajo la forma de rentas (jubilados, pensionados, rentistas, etc.) o bajo la forma de la caridad pública y la asistencia social (como los desocupados)¹¹.

G01 y G02

En primer lugar, es posible observar que la población agrícola en Perú representa, en términos absolutos, más de dos veces y media el volumen de dicha población en Argentina, y en términos relativos, más del cuádruple. Sin

embargo, a esta población corresponde una superficie agrícola seis veces menor¹².

G03

Estas diferencias implican grados diferentes en el desarrollo de la división del trabajo social, y por ende, del desarrollo de las fuerzas productivas en ambos países. Pero además, si se analiza la evolución en el largo plazo de la población agrícola es posible observar que mientras que, a pesar de que en ambos ha tendido a disminuir en términos relativos, dicha disminución es resultado de tendencias diferentes. Mientras que en Argentina es resultado de su disminución en términos absolutos, en Perú la población agrícola ha continuado creciendo.

G04

El mismo proceso se hace evidente si se considera el desarrollo de la población rural, es decir, la población asentada en el campo.

G05

Como señalábamos al comienzo, en el desarrollo del capitalismo existen siempre dos direcciones de expansión, una de las cuales prima sobre la otra según los momentos: una expansión en extensión constituida por la difusión de la esfera de dominio de las relaciones sociales capitalistas a nuevos territorios sociales, en que las relaciones sociales preexistentes van siendo descompuestas mientras se van constituyendo las relaciones propias del capital, y otra dirección, en profundidad, constituida por un mayor crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes.

Específicamente en el campo, el primero de estos procesos se expresa en la ocupación de nuevas tierras por la producción capitalista y, consiguientemente, una expansión en términos absolutos de la población agrícola, y el segundo, en la expropiación de pequeños propietarios, la disminución de obreros ocupados en relación al capital invertido, y consiguientemente, en la expulsión de la población agrícola. Así, el movimiento de la población agrícola se nos presenta como un indicador de la preponderancia de una u otra dirección del desarrollo.

En una primera aproximación, en Perú parece predominar, por lo menos hasta un período reciente, el desarrollo del capitalismo en extensión, mientras que en Argentina dicha dirección del desarrollo capitalista parece haberse agotado a mediados del siglo XX, predominando desde entonces su desarrollo en profundidad. En Perú, la población agrícola ha venido creciendo por lo menos desde mediados del siglo XX. Incluso durante el último período intercensal la población ocupada en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca creció en ese país desde 1,9 millones en 1993 a 2,4 en 2007¹³. En Argentina en cambio, la población ocupada en dicha rama tendió a crecer en términos absolutos hasta mitad de siglo XX. Medido a través de la información censal, el año 1947 marca el punto en el que alcanzó su mayor magnitud. A partir del censo siguiente, en el año 1960 se observa una tendencia a su decrecimiento¹⁴.

El volumen de la población industrial y comercial también difiere. En términos absolutos, esta población en Argentina representa un 16% más que la del Perú. Sin embargo, en términos relativos, la relación se invierte: mientras que en este último reúne a casi dos tercios de la población distribuida (63%), en la primera representa menos de la mitad (44%).

Además, si se observa la proporción en que esta población se divide entre las ramas de la producción y de la circulación de mercancías y capitales, aunque en ambos países las primeras ocupan poco más de la mitad de la población industrial y comercial, su peso relativo es levemente superior en Argentina (57,8%) que en Perú (52,4%).

G06

Explicar estas características implica un análisis más profundo de la distribución de la población entre las distintas ramas de actividad, del desarrollo de la producción capitalista en cada una de ellas, y por ende, de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Sin embargo, a partir de esta primera aproximación, en términos generales podemos afirmar lo que sigue.

En su conjunto, la población ocupada en la producción tanto agrícola como no agrícola es levemente inferior en Argentina que en Perú. Mientras que en la primera esta población reúne 5,1 millones de personas, en el segundo alcanza a 5,7 millones. Sin embargo, incluso considerando que los datos censales fueron recabados cuando el ciclo económico se encontraba atravesando fases distintas en cada país¹⁵, el producto bruto interno total de Argentina ha representado en los últimos veinte años alrededor de cinco veces el producido por Perú.

G07

Estas diferencias en la producción de la riqueza permiten en parte explicar el hecho de que la población industrial y comercial en Argentina pueda sostener una población no productiva casi seis veces mayor en términos absolutos y tres veces y media mayor en términos relativos respecto de Perú, dando cuenta de un nuevo indicador del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en ambos países¹⁶.

G08

Debe considerarse que casi la mitad de la población no productiva en Argentina estaba en 2001 compuesta por desocupados. La magnitud de este volumen de población desocupada, se debe, en parte, a que los datos fueron tomados en el momento de la recesión inmediatamente previo a la crisis económica de diciembre de 2001¹⁷. Desde entonces la tasa de desempleo urbano se redujo a menos de la mitad. Sin embargo, esto no parece haber supuesto una disminución de la población no productiva, puesto que, a la par, se ha producido un aumento de la población inserta en la administración pública y de la población jubilada y pensionada, la cuales en parte se presentan para el capital como población relativamente sobrante, al menos desde la perspectiva de sus cuadros intelectuales¹⁸.

En síntesis, una primera aproximación a la comparación entre ambos países a través de la distribución de la población según los distintos apartados de la división del trabajo social da como resultado la existencia no sólo de un grado de desarrollo mayor de las fuerzas productivas en Argentina respecto a Perú (observables en la proporción existente entre las porciones de población según se encuentren insertas o no en la actividad económica y su relación con la riqueza producida), sino también de elementos que indican que ambos países se encuentran en momentos de desarrollo diferentes: mientras que en Perú parece predominar aún el desarrollo del capitalismo en extensión, en Argentina el predominio de dicha dirección de desarrollo parece agotada, siendo predominante el desarrollo en profundidad.

Esto confirma la coexistencia en América Latina de diversas situaciones, aún cuando las mismas se hayan presentado parcialmente como resultado del desarrollo de formas políticas aparentemente similares.

Pero ¿por qué situaciones disímiles parecen expresarse bajo políticas aparentemente similares? ¿cómo se articulan las diferentes estructuras sociales con esas formas políticas? Y más en general, ¿qué expresan las diferentes situaciones descritas? ¿se trata meramente de grados diferentes de desarrollo capitalista? ¿o implican diferencias no sólo de grado sino de calidad, en el sentido de que el capitalismo podría encontrarse atravesando fases diferentes en cada uno de ellos? Responder estas preguntas supone conocer previamente: ¿hasta qué punto se encuentran desarrolladas las relaciones capitalistas y mercantiles en las diferentes ramas de la producción? Y a su vez, ¿cómo se expresan estas diferencias en el desarrollo de los diferentes grupos sociales fundamentales?

Por ende, este primer ejercicio debe ser profundizado pero señala ya la necesidad de avanzar en un análisis de las diferentes estructuras sociales en América Latina que permita dar cuenta de las diferencias entre los distintos países y determinar qué dirección de desarrollo se impone en el conjunto.

G09

REFERENCIAS

Cavalleri, S., Donaire, R. y Rosati, G. (2005). Evolución de la distribución de la población según la división del trabajo social. Argentina, 1960-2001. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*. 9, 8-35.

Cavot, Diego (2010, abril 4). El Estado kirchnerista. *La Nación* (en línea). Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1249881.

Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población (2003). *Evaluación de Información Ocupacional del Censo 2001, Versión preliminar*.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1997). Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado. *PIMSA Documentos y Comunicaciones* 1997. 1, 15-36.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1987). *La población agrícola en la Argentina actual (Aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad)*. Buenos Aires: Cuaderno de CICSO, Serie Estudios N° 57.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1985). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Cuaderno de CICSO, Serie Estudios N° 46.

Marx, K. (1974). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Buenos Aires: Ediciones Brumario, Tomo I.

Marx, K. y Engels, F. (1992). La Ideología Alemana. En K. Marx, *La cuestión judía (y otros escritos)*. Barcelona: Planeta - Agostini.

¹ Investigación cuyos primeros resultados aparecieron publicados en Iñigo Carrera y Podestá (1985).

² Utilizamos el concepto de “grupo social” cuando nos referimos a las condiciones en que reproducen sus existencia, en relación a su posición y función en la actividad productiva, y el concepto de “clase social” cuando nos referimos a los intereses, los conflictos y la lucha.

³ Iñigo Carrera y Podestá (1997).

⁴ Cavalleri, Donaire y Rosati (2005).

⁵ “Parasitismo” en el sentido de que una amplia porción de la población por fuera de la actividad productiva se sostiene sobre una relativamente estrecha población inserta en la actividad económica, fenómeno que se expresa bajo diferentes formas en los distintos grupos sociales.

⁶ Pero ese panorama estaría incompleto si no consideráramos que en América Latina y el Caribe no conviven sólo relaciones capitalistas (que son las que dominan el conjunto) con relaciones sociales mercantiles e incluso otras heredadas de modos productivos previos. Existen también estructuras socialistas (como en Cuba) junto a varios países donde han accedido al gobierno del Estado alianzas sociales que se postulan y presentan, aunque en diferentes grados y con distintos matices, como proyectos de avance hacia estructuras sociales post-capitalistas (Venezuela y demás países que adhieren en distinta medida al denominado “socialismo del siglo XXI”). ¿De qué transformaciones en la estructura social estarían dando cuenta estas nuevas situaciones?

⁷ En ambos casos se trató de un censo de hecho, es decir que se censó a las personas en el hogar al momento del censo, fueran o no residentes habituales de aquel. En el caso argentino se desarrolló durante dos días (16 y 17 de noviembre de 2001) y en el caso peruano, durante 15 días (del 21 de octubre al 4 de noviembre del 2007).

⁸ Marx y Engels (1992).

⁹ “Hasta donde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad (...) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del

trabajo. La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación de la ciudad y el campo y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial". Marx y Engels (1992: 150-151).

¹⁰ No productiva en el sentido de que no participa en la actividad económica. Lo cual no debe ser confundido con el carácter productivo e improductivo del trabajo según valore o no capital, categorías que son aplicables estrictamente sólo al trabajo asalariado.

¹¹ Para homologar la información utilizada en ambos países, se delimitó el universo de análisis a la población de 14 años y más. De esta manera, en el caso de Argentina la población distribuida representa el 66,9% de la población de ese rango etario, y en el caso de Perú, el 54,7%.

Dada la forma en que se encuentra dispuesta la información censal no es posible abarcar al conjunto de la población, puesto que no es posible conocer la distribución de aquella conformada por los familiares "que no se mantienen a sí mismos" asociados a cada apartado. Por tanto, la distribución comprende sólo a la población vinculada directamente con las actividades agrícola e industrial y comercial o que percibe algún ingreso no proveniente de la actividad económica. En términos censales esto comprende la "población económicamente activa", a la cual se suman los "jubilados y pensionados", ya que son una categoría distinguible en la información censal. Quedan sin poder incorporarse a la distribución el resto de la "población económicamente no activa" (amas de casa, estudiantes, otra condición) y la "población menor de 14 años".

Además, la forma en que se presenta la información censal impone ciertas limitaciones técnicas para realizar una aproximación a cada uno de los apartados de la división del trabajo social. La forma de clasificación de los datos para la construcción de las categorías utilizadas se encuentra detallada en el anexo final.

Las posibles diferencias con datos ya publicados sobre Argentina, responde a la necesidad de realizar ajustes técnicos con el objetivo de homologar la información para posibilitar la comparación con los datos de Perú. En el mismo sentido, la información presentada en este trabajo es provisoria, estando sujeta a futuras modificaciones en caso de que la comparación con otros países así lo requiera.

¹² Según el sistema estadístico de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, se considera como superficie agrícola la suma de las superficies de tierras arables, tierras destinadas a cultivos permanentes y praderas y pastos permanentes. Las tierras arables son consideradas tierras con cultivos temporales, prados temporales para siega o pasto, tierra dedicada a huertos comerciales y familiares y tierra en barbecho temporal (menos de cinco años). No se incluyen en esta categoría las tierras abandonadas en la agricultura migratoria. Los cultivos permanentes son tierras dedicadas a cultivos ocupadas durante períodos prolongados y no necesitan ser replantados después de cada cosecha. Con respecto a las tierras ocupadas con praderas y pastos permanentes se refiere a tierras utilizadas permanentemente (durante cinco años o más) para la obtención de plantas forrajeras herbáceas, cultivadas o silvestres.

¹³ Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática.

¹⁴ Iñigo Carrera y Podestá (1987).

¹⁵ Mientras que en 2001 el ciclo económico en Argentina se encontraba atravesando una fase de recesión que desembocaría en una profunda crisis en diciembre de ese año, en Perú los datos censales fueron recabados durante una fase de crecimiento económico.

¹⁶ “Un país es tanto más rico cuanto menos numerosa es su población productiva con relación a la población general, del mismo modo que al capitalista individual le resulta más ventajoso emplear a menos obreros para producir la misma plusvalía. Un país es tanto más rico cuanto menos numerosa es su población productiva con relación a la población improductiva, siempre y cuando que la cantidad de productos permanezca invariable. La escasez relativa de la población productiva no hace más que expresar bajo una forma distinta el grado relativamente elevado de la productividad del trabajo” (Marx, 1974: 177/8).

¹⁷ La estimación de la tasa de desempleo según el censo de población superó notablemente a la estimación realizada sobre la población urbana un mes antes en base a la encuesta de hogares (28,5% frente a 18,3%). En principio, esta diferencia fue atribuida oficialmente al registro como desocupada al momento del Censo de parte de la población ocupada menos de 20 horas y, en menor medida, de población inactiva (ver Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población, 2003). Sea que la información oficial considere a esta población de una forma u otra, no es poco probable que en ambos casos se trate de población relativamente sobrante para las necesidades del capital, registrada por cada fuente bajo las categorías de desocupación, sub-ocupación o inactividad.

Por otra parte, deben considerarse las diferentes formas de recabar la información en los censos de cada país. En el caso argentino las preguntas para identificar a los ocupados referían a la semana anterior al censo, mientras que aquellas relativas a la identificación de los desocupados referían al mes previo. En el caso peruano, estas preguntas referían a la semana anterior.

En el caso argentino, las preguntas fueron las siguientes:

- ¿Durante la semana pasada, trabajó aunque sea por pocas horas?

Sí / No / Ignorado

- ¿Hizo algo en su casa para afuera o ayudó a alguien en un negocio, chacra o trabajo?

Sí / No / Ignorado

- Tenía trabajo pero, ¿estuvo de licencia por enfermedad, vacaciones, etc.?

Sí / No / Ignorado

- Durante las últimas cuatro semanas, ¿buscó trabajo?

Sí / No / Ignorado

Mientras que en el caso peruano, las preguntas fueron las siguientes:

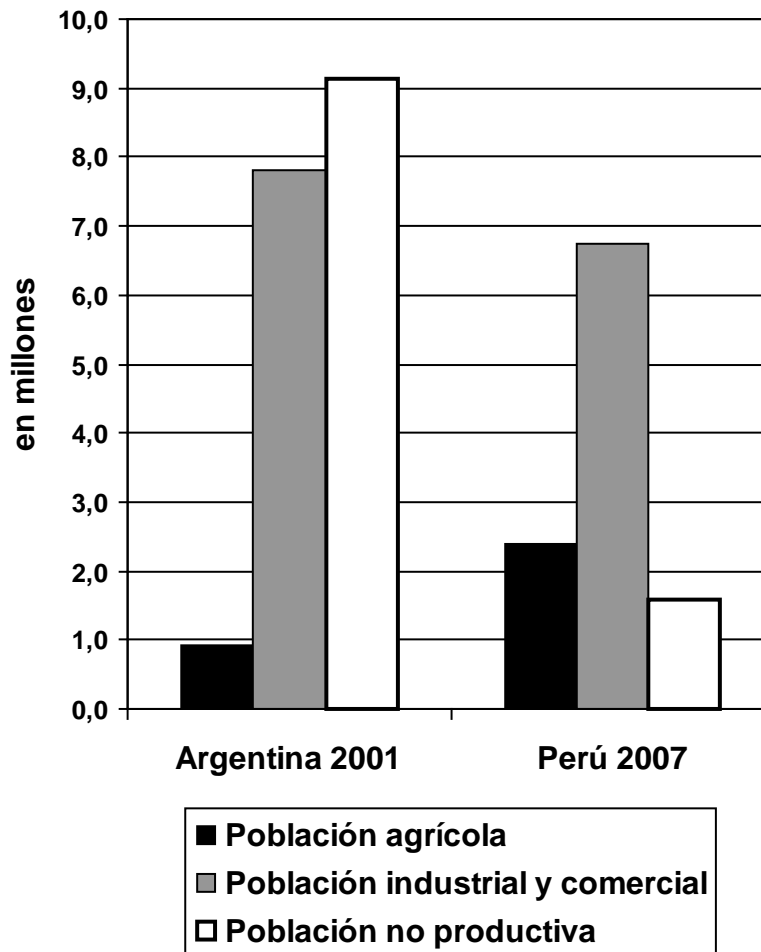
- La semana pasada, ¿trabajó al menos una hora por algún pago en dinero o especie?

- La semana pasada: 1. ¿No trabajó pero tenía trabajo? 2. ¿Aunque no trabajó, tiene algún negocio propio? 3. ¿Realizó algún cachuelo por un pago en dinero o especie? 4. ¿Estuvo ayudando en la chacra, tienda o negocio de un familiar sin pago alguno? 5. No trabajó

- La semana pasada estuvo: 1. ¿Buscando trabajo habiendo trabajado antes? 2. ¿Buscando trabajo por primera vez? 3. ¿Estudiando y no trabajó? 4. ¿Viviendo de su pensión o jubilación y no trabajó? 5. ¿Viviendo de sus rentas y no trabajó? 6. ¿Al cuidado de su hogar y no trabajó? 7. ¿Otra?

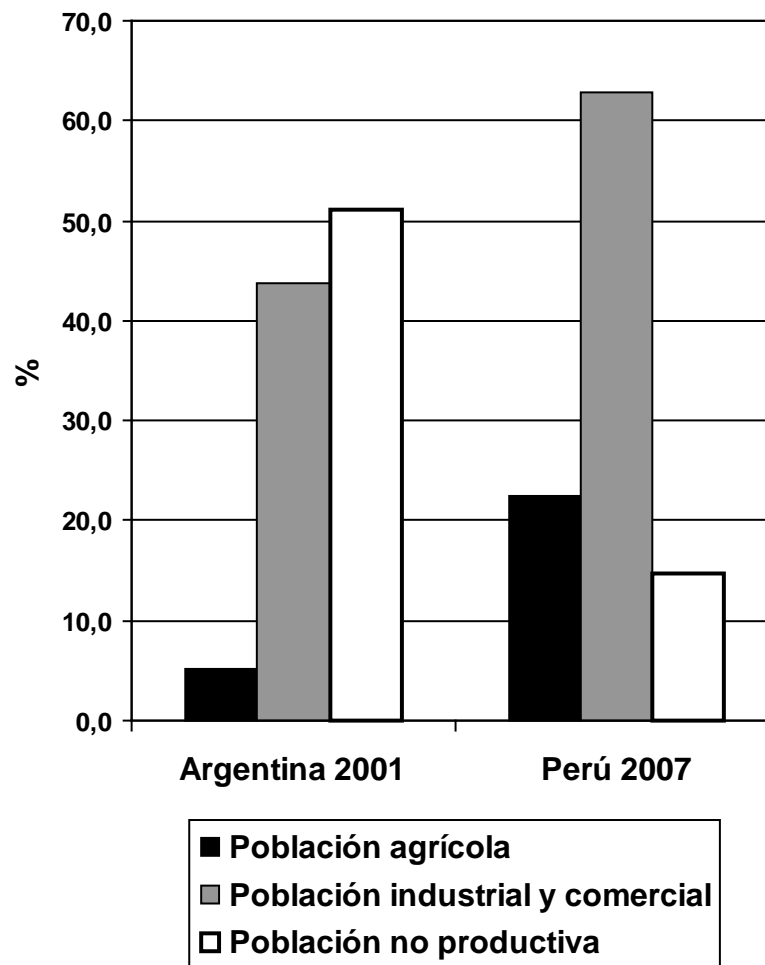
¹⁸ En Argentina, “de acuerdo con un estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el empleo público consolidado, es decir incluyendo los tres niveles de gobierno, se estima en 3,13 millones de personas, con un incremento de 911.391 desde 2006 hasta fines de 2009, algo así como 41 por ciento”. En la misma nota periodística, el diario La Nación, bajo el título “La billetera estatal mantiene a millones”, señala que “según un informe del economista Orlando Ferreres, durante la gestión que se inició en 2003, las personas que reciben ingresos por vía estatal aumentaron 28%. ‘A diciembre de 2008, las personas con ingresos dependientes del Estado eran 10.888.131. Y ese número debe haber aumentado bastante hasta marzo de 2010. A diciembre de 2002, los que vivían del Estado eran 8.534.972, o sea que creció en 2.353.159 durante la gestión que se inició en 2003’, dice el trabajo. Las jubilaciones y pensiones aportan 5,4 millones al número final, y si se suman las no contributivas deben sumarse casi 700.000 más. Los otros grandes rubros son los planes sociales (1,6 millones) y los empleados públicos (2,8 millones en 2008)” (Cavot, 2010).

Población según grandes apartados de la división del trabajo social. Argentina, 2001 y Perú, 2007 (en absolutos)



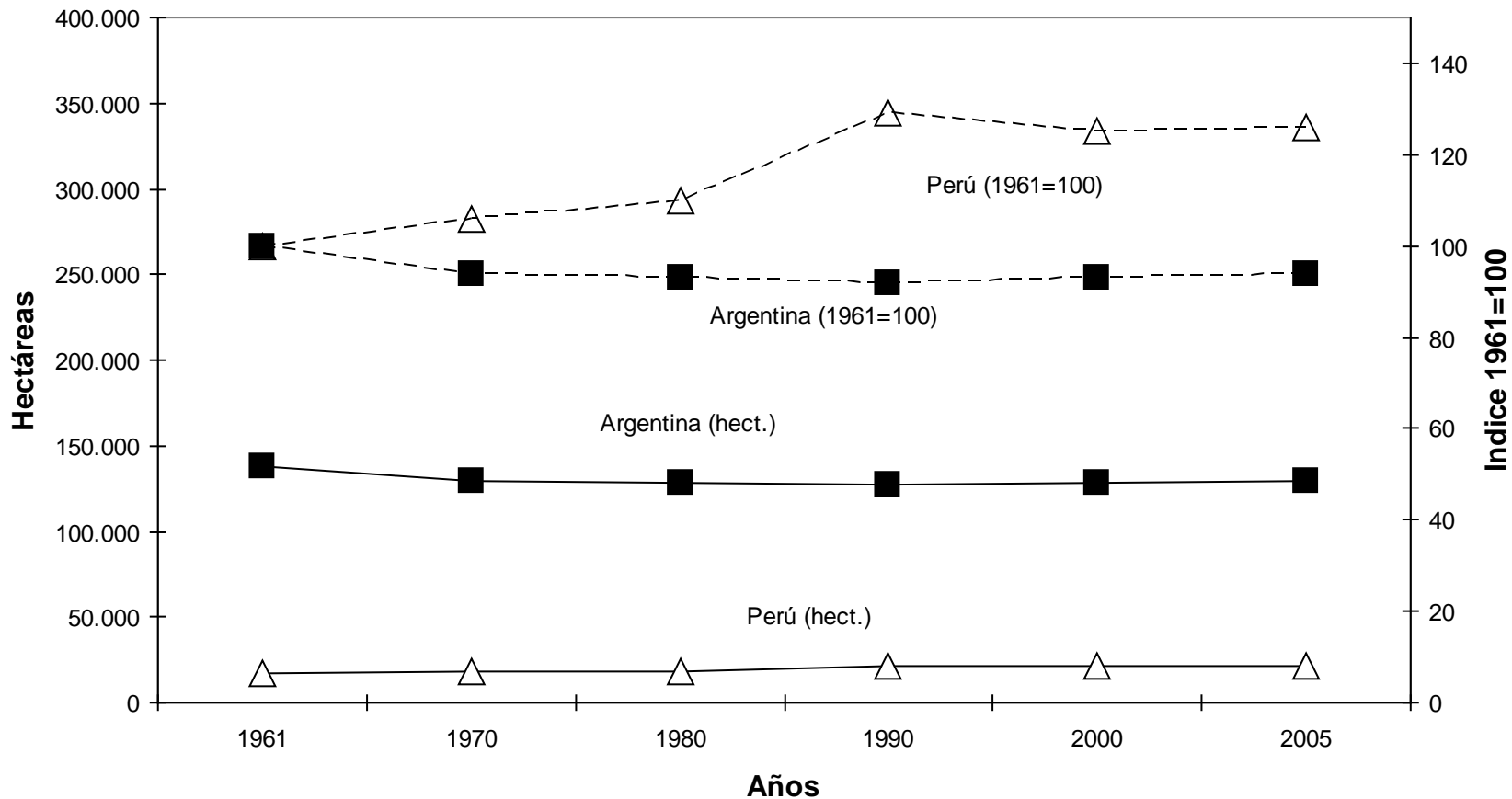
Fuente: elaboración propia en base a INDEC e INEI. Datos provisorios

Población según grandes apartados de la división del trabajo social. Argentina, 2001 y Perú, 2007 (en porcentajes)



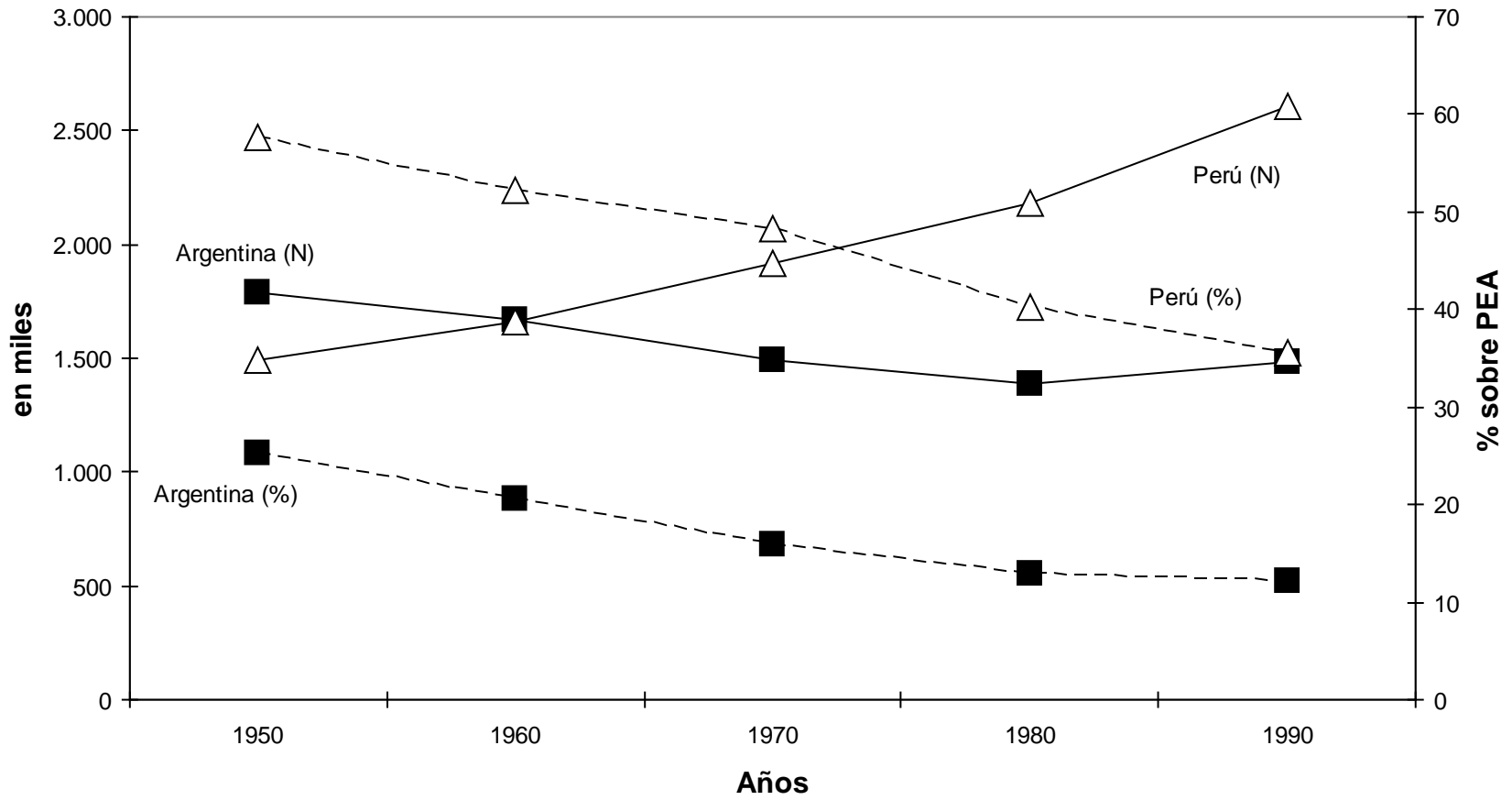
Fuente: elaboración propia en base a INDEC e INEI. Datos provisorios

Evolución de la superficie agrícola. Argentina y Perú, 1961-2005



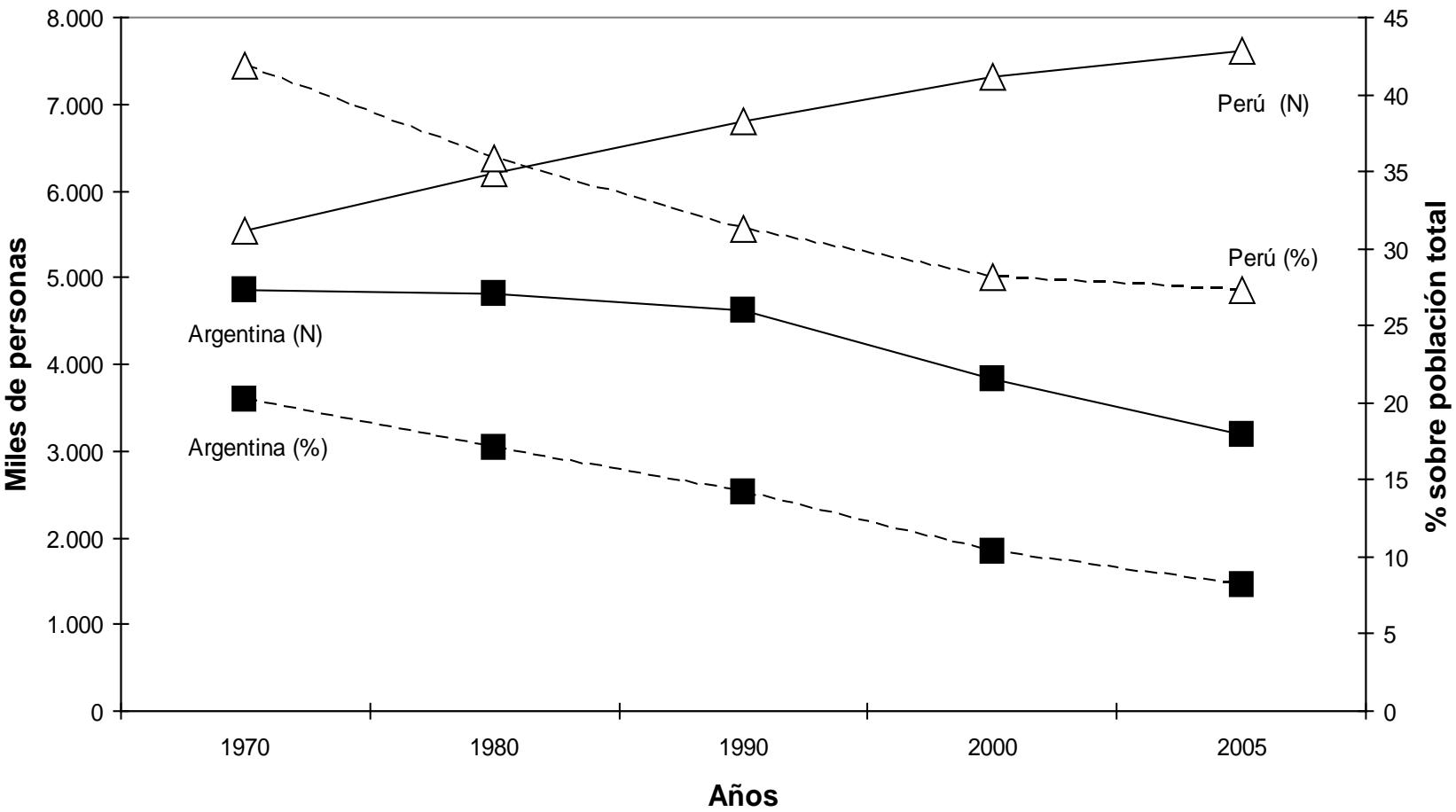
Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) - Base de datos estadísticos en línea FAOSTAT.

Evolución de la población ocupada en la agricultura. Argentina y Perú, 1950-1990.



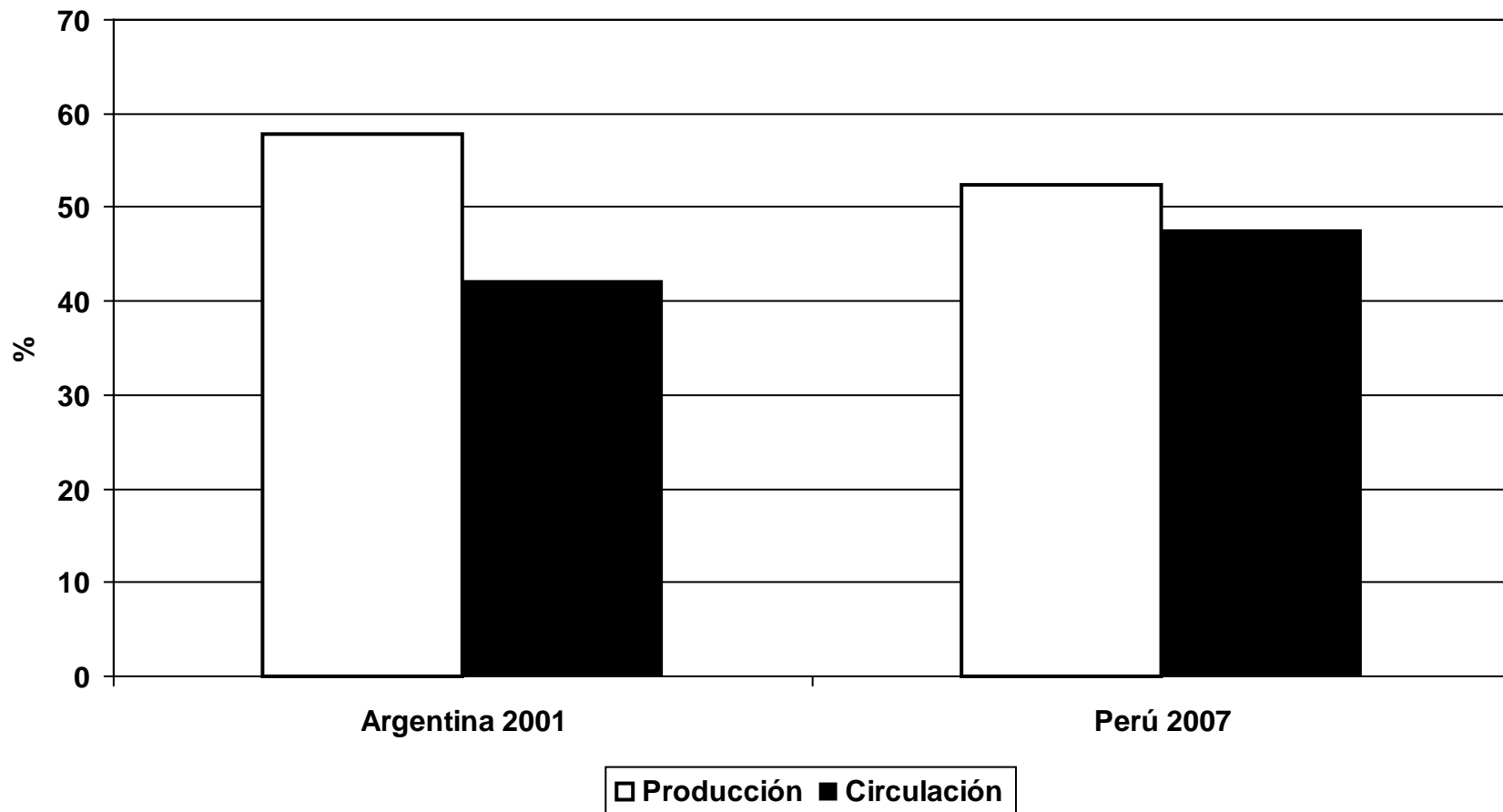
Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT) –
Base de datos estadísticos en línea LABORSTA.

Evolución de la población rural. Argentina y Perú, 1970-2005



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2009.

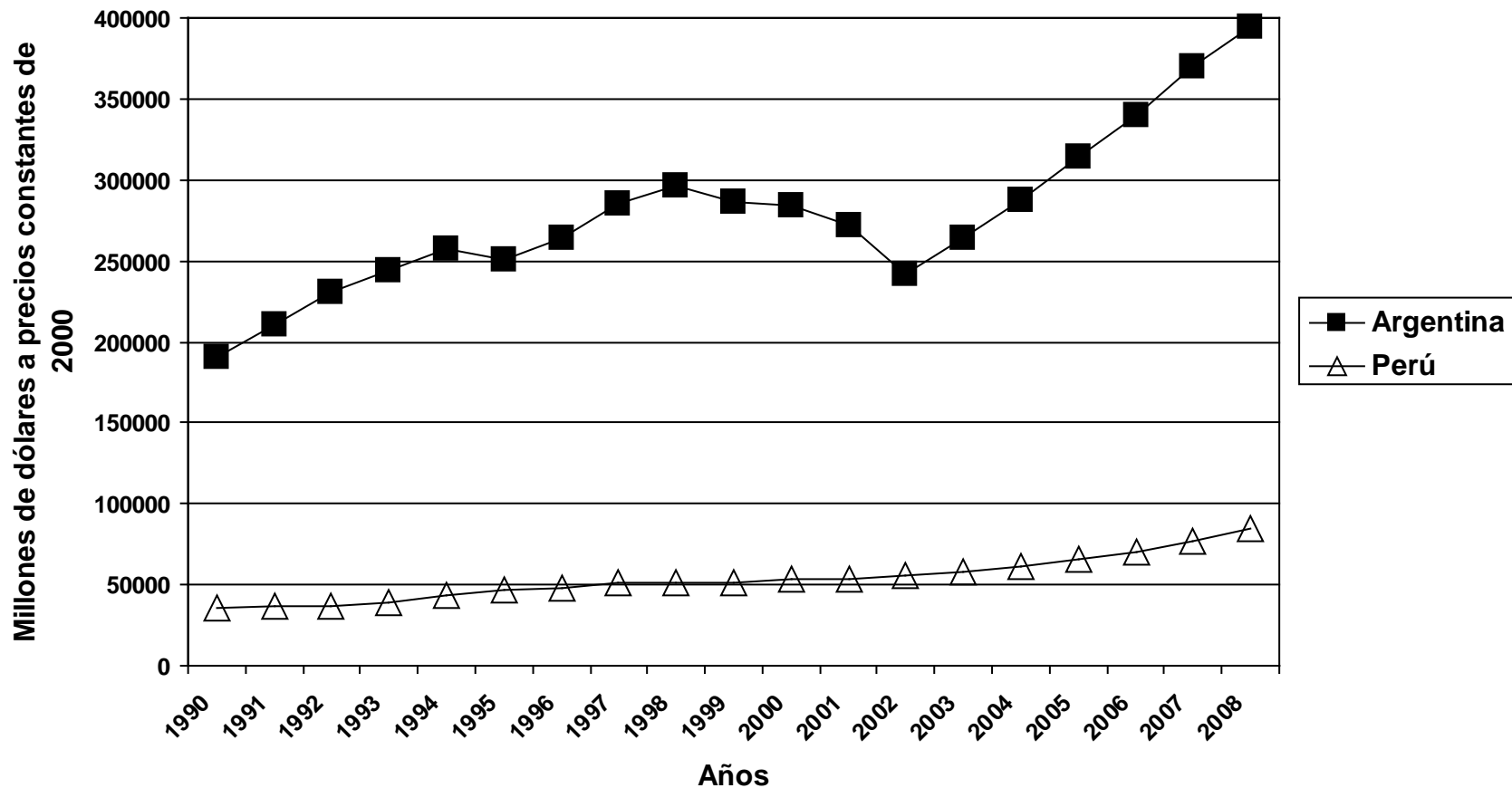
Población industrial y comercial según inserción en la producción o en la circulación Argentina, 2001 y Perú, 2007



Nota: no se incluye la población ocupada en “otros servicios comunales, sociales y personales”, para una parte de la cual no está especificada la rama de actividad.

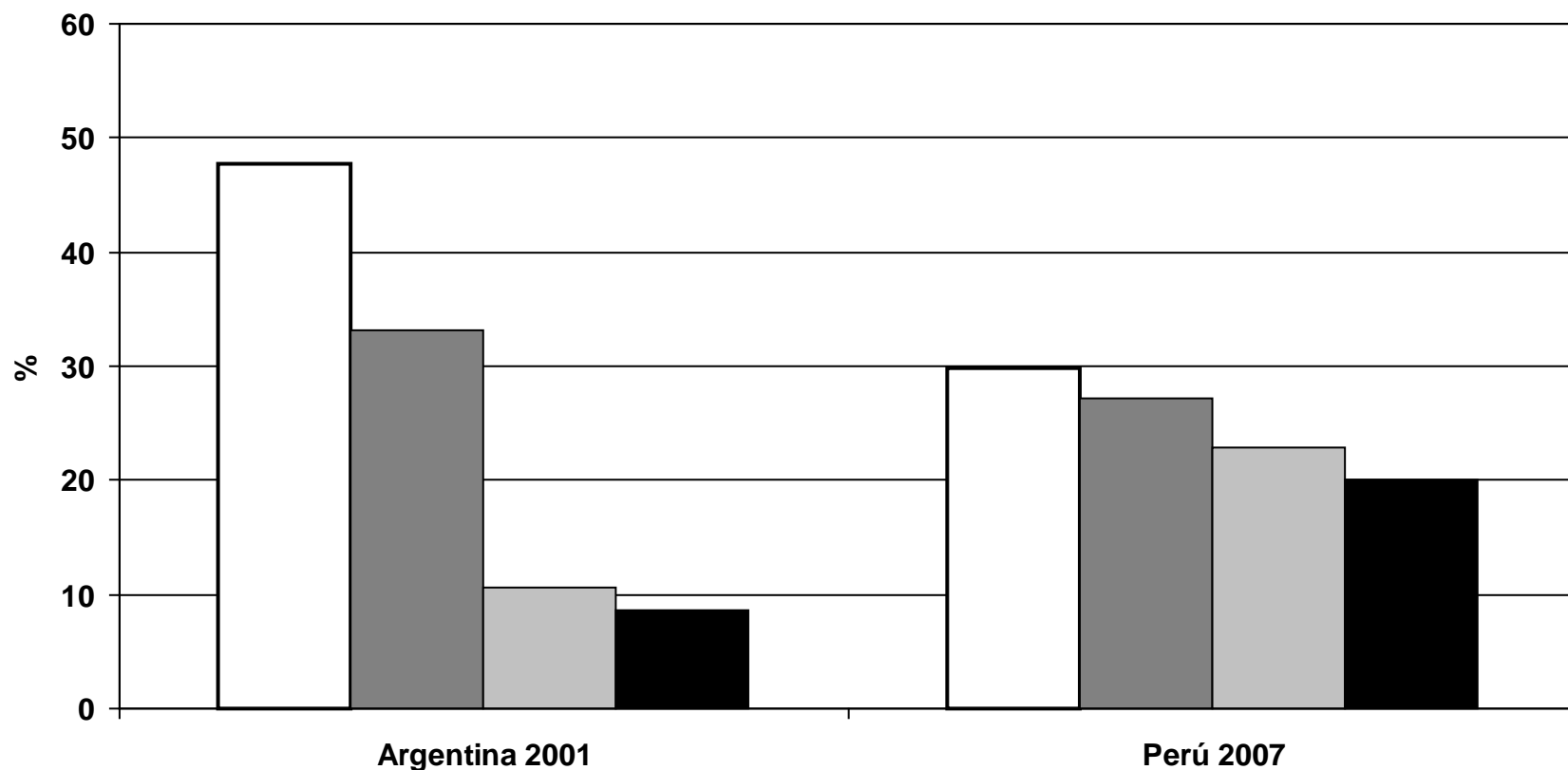
Fuente: elaboración propia en base a INDEC e INEI. Datos provisorios

Evolución del producto interno bruto total a precios constantes de mercado Argentina y Perú, 1990-2008



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
(CEPAL) – Base de datos estadísticos en línea CEPALSTAT.

Composición de la población no productiva, Argentina 2001 y Perú 2007



Desocupados
 Jubilados y pensionados
 Administración pública y defensa
 Servicio doméstico

Notas: “Administración pública y defensa” Incluye ocupados en “organizaciones y órganos extraterritoriales” y, en el caso de Perú, población en el “servicio militar”. Por otra parte, con el fin de homologar los datos, no se incluye la población “que estuvo viviendo de sus rentas y no trabajó”, que en Perú reúne a poco más de 145 mil personas y cuya inclusión elevaría levemente la proporción de población no productiva al 15,9% de la población distribuida.

Fuente: elaboración propia en base a INDEC e INEI. Datos provisorios

Anexo: Clasificación de la información censal.

Grandes apartados de la división del trabajo social		Clasificación censal	
Población Agrícola		Población ocupada en...	Agricultura, ganadería, caza y silvicultura
			Pesca y servicios conexos
Población industrial y comercial	Inserta en la producción	Población ocupada en...	Explotación de minas y canteras
			Industria manufacturera
			Electricidad, gas y agua
			Construcción
			Transporte, de almacenamiento y de comunicaciones
			Enseñanza
	Inserta en la circulación		Servicios sociales y de salud
			Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos ⁽¹⁾
			Servicios de hotelería y restaurantes
			Intermediación financiera y otros servicios financieros
			Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler
	No clasificable		Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales ⁽²⁾
	Población no productiva		Población ocupada en...
Servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico			
Servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales			
Población desocupada ⁽⁴⁾			
Población inactiva			Jubilada o pensionada
No clasificable		Población ocupada en actividades no bien especificadas	

Notas: 1) En Perú esta rama aparece desglosada en a) venta, mantenimiento y reparación de vehículos automotores y motocicletas, b) comercio por mayor, y c) comercio por menor. 2) Incluye una proporción ínfima (menor al uno por ciento) de la población ocupada en servicios de asociaciones (sindicales, empresarias, profesionales, políticas, religiosas y similares) que estrictamente corresponde a la población no productiva. 3) Con el objetivo de homologar la información, se incluye aquí la población que en Perú se clasifica como población inactiva en el servicio militar. 4) En Argentina incluye población que a) sólo busca trabajo, b) busca trabajo y estudia, c) busca trabajo y percibe jubilación y pensión. En Perú incluye población que a) estuvo buscando trabajo, habiendo trabajado antes y b) estuvo buscando trabajo por primera vez